

CLAUSURA Y COMENSALIDAD EN PAJCHELA NÚCLEO (CUSI CUSI, PUNA DE JUJUY).
LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL RECINTO 2

CLOSURE AND COMMENSALITY IN PAJCHELA NÚCLEO (CUSI CUSI, PUNA DE JUJUY). THE
ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION OF RECINTO 2

Jesica Carreras¹

¹ CONICET. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL, UBA. Belgrano 445, Tilcara, Jujuy, Argentina.

Email: tilcara.comunicacion@filo.uba.ar

Palabras clave **Resumen**

Arqueología de la Puna de Jujuy
Evento de clausura
Comensalidad colectiva
Excavación arqueológica

En este trabajo se presentan los resultados e interpretaciones de las excavaciones del Recinto 2 del sitio arqueológico Pajchela Núcleo, ubicado en la localidad de Cusi Cusi (Puna de Jujuy, Argentina). La excavación de este recinto presentó un contexto complejo, con el hallazgo de más de diez mil huesos de camélidos junto con una gran cantidad de rocas de variados tamaños y, por debajo, el techo quemado de la estructura. Se ha interpretado como un evento de clausura mediante un incendio y el arrojado de los restos de una comida colectiva al interior de la estructura. El sitio Pajchela Núcleo se caracteriza por la presencia de un gran montículo plataforma escalonado con cámaras, estructuras chullparias y espacios de producción agrícola, y ha sido interpretado como un lugar de memoria. El hallazgo de este evento de clausura signado por la comensalidad colectiva, refuerza esta interpretación y permite pensar a Pajchela Núcleo como un espacio de encuentro y reunión.

Keywords **Abstract**

Archaeology of Puna de Jujuy
Closure event
Collective dining
Archaeological excavation

In this paper, I present the results and interpretation of the excavations in Enclosure 2 of the Pajchela Núcleo site, located in Cusi Cusi (Puna de Jujuy, Argentina). The excavation of this structure revealed a complex context, with the discovery of over ten thousand camelid bones along with a large quantity of rocks of various sizes and, below them, the burnt roof of the structure. It has been interpreted as a closure event involving a fire and the disposal of remains from a communal meal. The Pajchela Núcleo site is characterized by the presence of a large, stepped platform mound with chambers, chullparian structures, and spaces for agricultural production, and it has been interpreted as a place of memory. The discovery of this closure event marked by communal dining reinforces this interpretation and allows us to view Pajchela Núcleo as a space for gathering and meeting.

Presentado 08/06/2023; Recibido con correcciones 21/11/2023; Aceptado: 01/12/2023

COMECHINGONIA. Revista de Arqueología. Vol. 28, n° 1. Carreras, pp. 5-25

<https://doi.org/10.37603/2250.7728.v28.n1.41349>

ISSN 0326-791/E-ISSN 2250-7728

Introducción

Pajchela Núcleo es un sitio arqueológico ubicado en la localidad de Cusi Cusi en el límite de los departamentos de Rinconada y Santa Catalina en la Puna jujeña (Argentina) (Figura 1). Desde hace más de una década nos encontramos trabajando en la cuenca superior del Río Grande de San Juan, que hasta ese momento no había sido objeto de investigaciones sistemáticas. Las excavaciones en esta región estuvieron concentradas en los únicos dos sitios que presentan recintos habitacionales: Casas Quemadas y Pajchela Núcleo. Los fechados radiocarbónicos ubican las ocupaciones más antiguas en estos sitios dentro del Período de Desarrollos Regionales tardío o PDR II (ca. 1200-1450 años d.C.), hasta momentos coloniales (1535 - 1660 d.C.) (Vaquer *et al.* 2020, 2022).

El sitio se encuentra sobre la margen izquierda del Río Pajchela y forma parte del campo de una familia cuseña. Ocupa una superficie

de aproximadamente 1,5 ha, y se encuentra emplazado a una altitud media de 3930 m s.n.m. Es importante remarcar que en el último tiempo el sitio se encuentra atravesando un proceso de erosión, con grandes cárcavas que surcan toda la superficie. Hasta el momento, solo se han excavado dos recintos habitacionales (los recintos 1 y 2). Cabe mencionar que no se han registrado más de cinco posibles recintos que pudieron cumplir esta función en todo el sitio. Está conformado, además, por estructuras pequeñas de planta rectangular, espacios abiertos, muros de contención y manejo del agua e infraestructura de producción agrícola (Figura 2). Siete de las estructuras rectangulares pequeñas, que han sido interpretadas como estructuras chullparias, se emplazan en la parte más alta del sitio, alineadas entre sí, mientras que el resto se localizan dispersas en el asentamiento (Vaquer *et al.* 2020). En términos generales, los muros de las estructuras que conforman el sitio se encuentran en mal estado de conservación, presentando derrumbes en

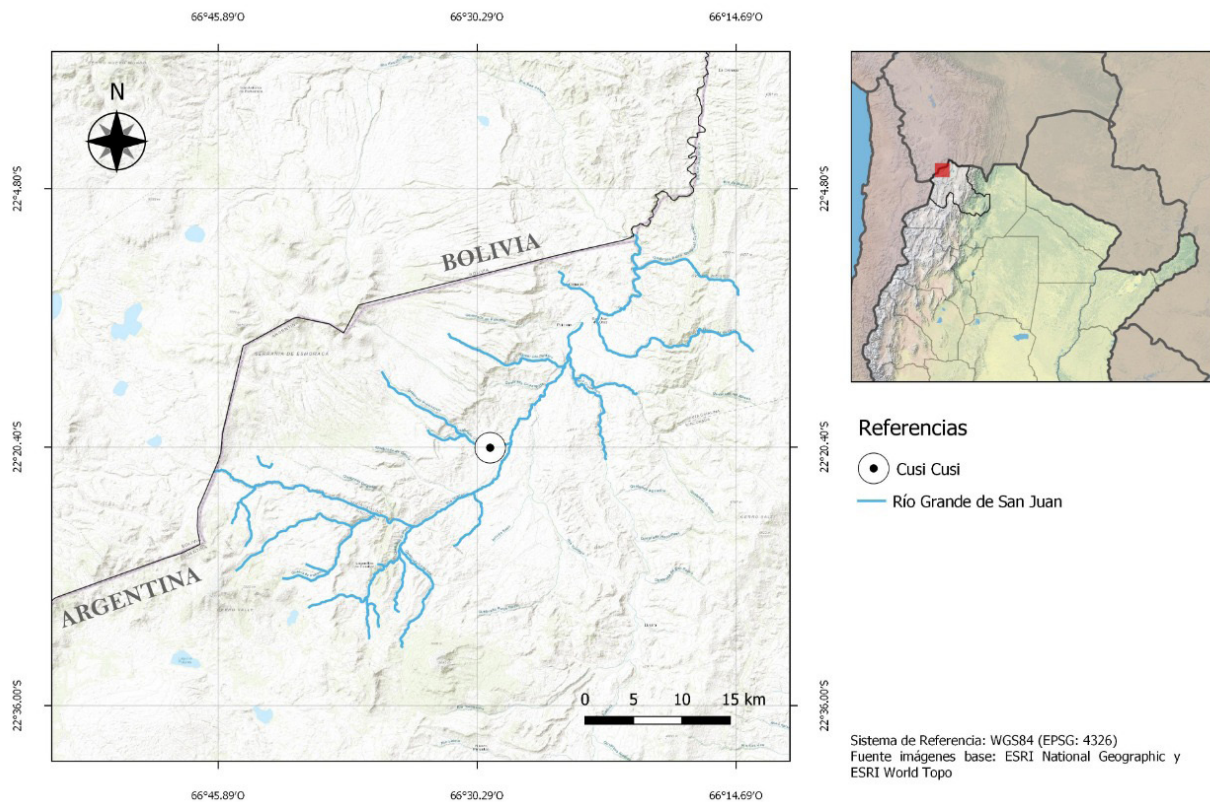


Figura 1. Mapa con la localización de Cusi Cusi.

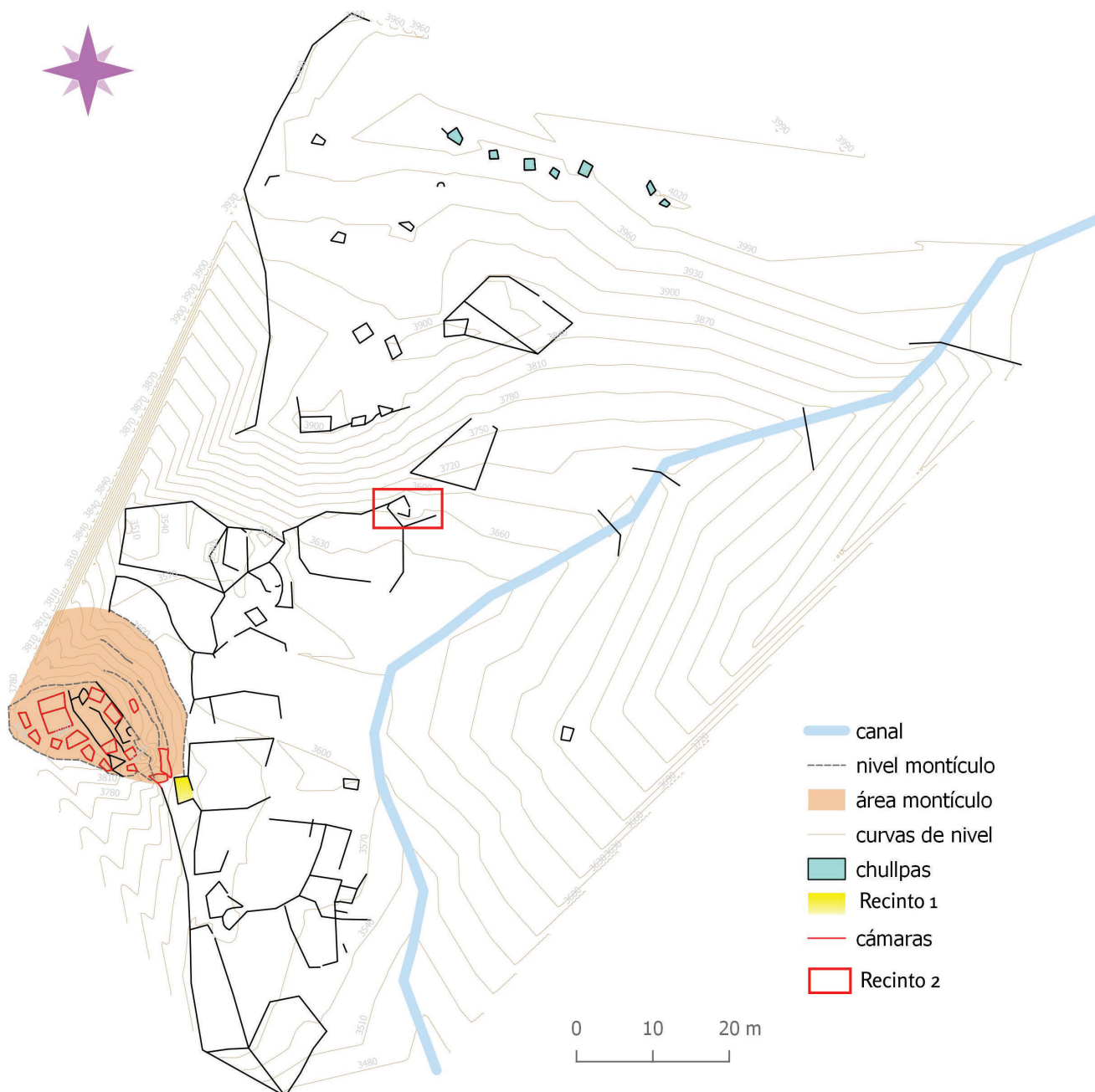


Figura 2. Plano de Pajchela Núcleo donde se especifica la ubicación del Recinto 1 y 2.

varios tramos. El material empleado para su construcción es roca seca (sin argamasa), utilizando dacitas e ignimbritas de origen local (Vaquer *et al.* 2020).

Se destaca la presencia de un montículo plataforma artificial, construido en tres niveles en la terraza del río sobre un afloramiento rocoso (Figura 3). Se trata de un gran montículo de 6,7 m de altura y la superficie ocupa un

área de 460,5 m² (Pey 2021). Está construido en rocas de ignimbrita canteada sobre la superficie de una terraza artificial, en el borde de una pendiente empinada, que desemboca en el río Pajchela. Se trata de un rasgo muy visible desde diversos puntos del paisaje. Esta estructura está conformada por 16 recintos de piedra en distintos estados de conservación, muchos de ellos saqueados. Por su construcción abovedada, se han interpretado como posibles cámaras mortuorias, idea que se refuerza con la información que nos han brindado



Figura 3. El montículo de Pajchela Núcleo.

pobladores cuseños de que en su interior había restos humanos. La cima ocupa un área de 168 m², desde donde puede observarse todo el sitio y una parte del sitio Pajchela Terrazas, el río Pajchela y, en dirección opuesta, el encajonamiento de la quebrada curso arriba, camino al Chorro, la vertiente natural de agua que da origen al río (Pey 2021). Además de las cámaras, en la cima se localiza un espacio abierto de circulación que las integra y permite moverse entre ellas. Debajo del montículo hay un espacio abierto, delimitado por muros bajos, que contiene un monolito de piedra. El Recinto 1 se encuentra ubicado en la base y en asociación al montículo.

Por lo que sabemos hasta el momento, el montículo de Pajchela Núcleo es único en su tipo en nuestra zona de trabajo. A partir de las primeras interpretaciones de esta estructura, se propuso que este sitio pudo haber operado como un *locus* central dentro del patrón de asentamiento local de la quebrada (Vaquer *et al.* 2020). La evidencia más parecida que hemos encontrado es el montículo que se encuentra en el sitio Doncellas (Alfaro 1983)¹. Si bien aún no contamos con información suficiente para la interpretación de la funcionalidad del montículo de Pajchela Núcleo, se ha generado

la hipótesis de que pudo haber operado como un espacio de culto a los antepasados en un contexto agrícola pastoril (Pey 2021; Vaquer *et al.* 2020). Pey (2021) plantea que hay ciertas recurrencias en el paisaje productivo cuseño, en las que se evidencian fuertes lazos entre la ancestralidad o el culto a los ancestros y las prácticas de cultivo.

Otro de los aspectos que destacan de este sitio, son siete estructuras chullparias con orientación hacia el Norte, desde donde puede observarse el Volcán Granadas, uno de los cerros más elevados de la provincia de Jujuy, ubicado en el departamento de Rinconada. Se trata de estructuras construidas con lajas canteadas, que actualmente se encuentran completamente derrumbadas. Se ha planteado que estas estructuras pudieron haber funcionado como posibles silos arqueológicos, es decir, como estructuras de almacenaje (De Feo *et al.* 2007) y como estructuras chullparias (Vaquer *et al.* 2020), aunque una hipótesis no necesariamente descarta la otra. A su vez, en dirección Norte se encuentra una lomada natural más baja que presenta ciertos rasgos parecidos al montículo, niveles aterrazados artificialmente, tres estructuras alineadas en su cima, que está asociada al Recinto 2. La asociación con el montículo es aún hipotética (Pey 2021), pero comenzamos a pensarla como una estructura gemela o en espejo a éste, cuya construcción quizás quedo incompleta.

Además del Recinto 2, hemos excavado en su totalidad el Recinto 1 (Vaquer *et al.* 2020). En este recinto se han identificado tres momentos de ocupación. Un momento inicial que cuenta con fechados radiocarbónicos de ocupaciones durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío entre los siglos XIV y XV (Tabla 1). Una segunda ocupación más esporádica, donde parte del recinto se habría encontrado ocupada en torno a un monolito caído, que limitaría la superficie potencial para realizar actividades. Una de las posibles interpretaciones es la

refuncionalización de este espacio como puesto pastoril. El tercer momento se corresponde con la incorporación de este espacio en las rondas pastoriles recientes (Vaquer *et al.* 2020).

que se suele colocar por encima de la paja de los techos, además de una gran capa de ceniza. Los materiales recuperados por debajo del incendio se han analizado como conjuntos separados,

Cód.	Proced.	Muestra	Edad radiocarb.	Corrección	Rango de 1 σ :	Área relativa
LP-3544	PJNR1 11	Carbón vegetal	600 \pm 40 años AP	$\delta^{13}\text{C}$:* -24 \pm 2‰	[cal AD 1324: cal AD 1344] [cal AD 1389: cal AD 1422]	0,292519 0,707481
LP-3551	PJNR1 14	Carbón vegetal	510 \pm 40 años AP	$\delta^{13}\text{C}$:* -24 \pm 2‰	[cal AD 1420: cal AD 1452]	1

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos obtenidos para el Recinto 1 de Pajchela Núcleo (UE 11 y 14) calibrados para el hemisferio sur con el método SHCal13.14c Hogg *et al.* (2013) y el programa CALIB 7.0.4 en conjunción con Stuiver and Reimer (1993). Realizados por el Laboratorio de tritio y radiocarbono (LATYR), Centro de Investigaciones Geológicas (CIG), Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP y CONICET. Tomado de Pey (2021, Tabla 3.2: 49). Nota: * estimado

El objetivo de este trabajo, entonces, es presentar los resultados y las interpretaciones de las excavaciones del Recinto 2 de este sitio, que junto al análisis zooarqueológico de las muestras recuperadas formaron parte de mi tesis doctoral (Carreras 2022). Este recinto, tiene planta subrectangular y su excavación se realizó en área. Se caracterizó por presentar una gran cantidad de restos óseos de animales (diez mil huesos de camélidos, con un MNI de 30 individuos), en asociación a grandes cantidades de rocas. Se destaca la predominancia de los huesos por sobre cualquier otra materialidad, aunque se resalta la presencia de un *tumi* (o cuchillo ceremonial inkaico), un mortero con su mano de moler y algunos pocos fragmentos cerámicos. Por debajo de este evento hemos registrado el incendio de la techumbre del recinto, pudiendo ser identificadas la paja quemada en algunos sectores donde la combustión no fue completa y concentraciones de la torta de arcilla o barro

caracterizándose por los bajos porcentajes en los que aparecen. Así, se ha interpretado un evento de clausura, que consistió en el incendio de la techumbre de la estructura, y arrojado de los restos de una comida colectiva junto con grandes rocas.

Metodología de excavación y registro

Para el Recinto 2 de Pajchela Núcleo decidimos realizar excavaciones en área en aquellas estructuras que presentaran rasgos diferenciados. En el Recinto 2 se evidenciaban los restos de los cuatro muros desde la superficie. Hemos seguido los principios de estratigrafía arqueológica de Harris (1991), lo que nos permite interpretar la matriz estratigráfica del sitio y establecer una relación con las actividades que tuvieron lugar allí. Las unidades estratigráficas pueden interpretarse como una secuencia de actividades (naturales o culturales) acumuladas en ella (Carandini 1997), siendo cada unidad un evento único de depositación. Todos los estratos tienen una posición estratigráfica propia, que es relativa a la relación con los otros estratos. De esta forma, se identifican las relaciones que mantienen los estratos con el resto de las unidades estratigráficas. Siguiendo a Harris (1991), estas relaciones solo pueden ser de tres tipos: unidades sin conexión estratigráfica directa, unidades superpuestas y unidades que fueron partes de un todo y que actualmente está seccionado. Estas secuencias

estratigráficas fueron graficadas en una Matriz de Harris de acuerdo con la ley de sucesión estratigráfica (Harris 1991). Cada nivel o depósito identificado, corte, o rasgo hallado, fue registrado como una Unidad Estratigráfica (UE), a las que se identificó con un número correlativo correspondiente a toda la excavación del sitio, de manera que no puedan existir dos UE con el mismo número.

Durante las excavaciones se registraron diferentes tipos de información en planillas, plantas y notas de campo. Las planillas fueron diseñadas siguiendo los criterios del Manual del Museum of London, Archaeology Service (MoLAS 1994), con una detallada descripción sedimentológica de los depósitos y de los cortes. Esta descripción sedimentológica incluye una descripción basada en una serie de atributos: compactación, color, composición/tamaño de partículas e inclusiones, ya sean antrópicas o naturales, así como el grosor, extensión y límites del estrato. También se realizaron plantas compuestas (Harris 1991) de cada contexto y /o nivel y croquis de los rasgos. De cada una de las UE se registró además la profundidad con nivel óptico de su tope (el inicio de la UE) y de su base (el fin de la UE y el inicio de otra, es decir, las interfaces *sensu* Harris 1991). Se han registrado las profundidades en cinco puntos diferentes, y luego a partir del promedio de estas medidas, se ha obtenido la potencia de la UE.

Cada UE tuvo sus propias bolsas de material, distinguiendo entre aquellos cuya procedencia es de planta o de zaranda (todo el sedimento fue tamizado). En la planta, registramos las concentraciones o fragmentos/objetos significativos asignándoles un número de Inventario de Campo (IC) y tomando medidas tridimensionales. Estas medidas se tomaron desde los muros Norte y Oeste (que se mantuvieron sin modificaciones a lo largo de la excavación). La profundidad fue tomada con nivel óptico desde un *datum* ubicado fuera de la estructura. Las IC corresponden a una UE

determinada, y su numeración es correlativa solo dentro de éstas.

Resultados de las excavaciones

Las excavaciones del Recinto 2 se realizaron a lo largo de tres campañas, en diciembre de 2018, noviembre de 2019 y abril de 2023. La estructura se ubica en una ladera, de orientación Oeste-Este y posee planta subrectangular de 2,40 m por 2,85 m (Figura 5). El muro Oeste y el muro Este conservan cierta altura, y este último forma parte de una terraza de contención que delimita un posible espacio de producción agrícola. Durante las excavaciones se identificaron un total de 30 Unidades Estratigráficas (Figura 4).

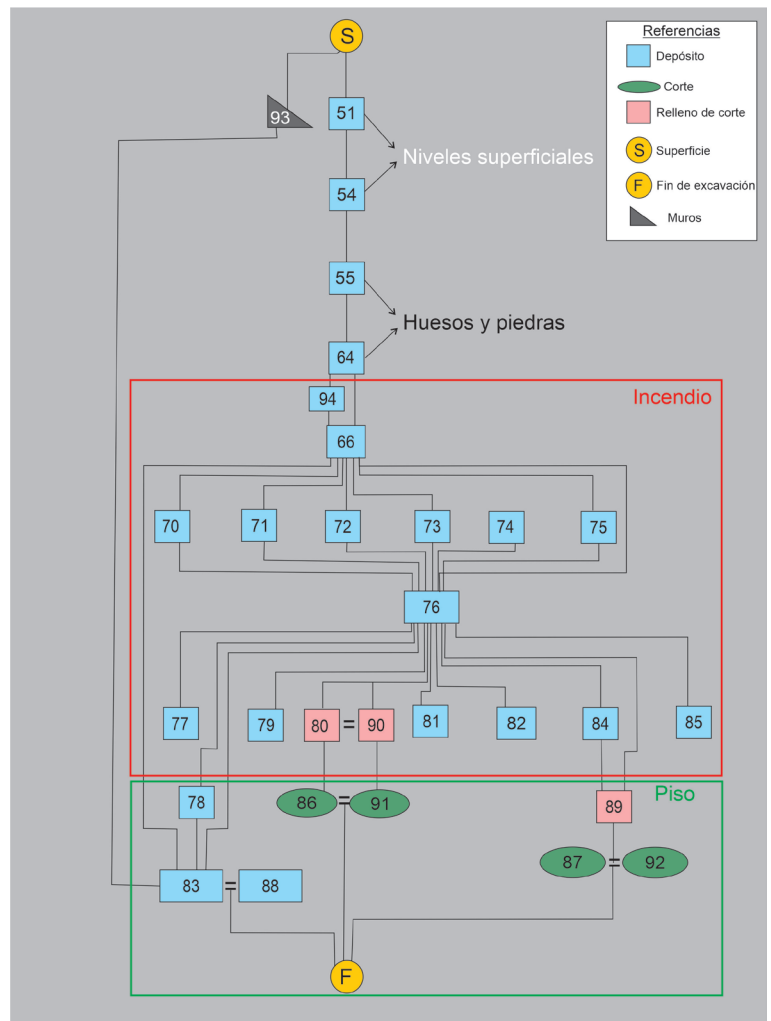


Figura 4. Matriz estratigráfica del Recinto 2 con el detalle de los eventos identificados.

La UE de apertura fue la UE 51 y se extendió por todo el recinto (Figura 5). Presentaba rocas grandes en su interior, que fueron consideradas como inclusiones del depósito para no asumir *a priori* que se trata del derrumbe de los muros. No se encontró material de superficie, con excepción de un fragmento cerámico. En cuanto a sus inclusiones, se encontraron raíces, material orgánico, y fragmentos de carbón. La siguiente fue la UE 54, que no presentó material arqueológico, abarcó todo el recinto y tuvo inclusiones de rocas grandes.

La UE 55 se caracterizó por un sedimento muy suelto, similar al de la UE 54, y se observó una continuación en la aparición de inclusiones de grandes rocas en toda la superficie del recinto (Figura 6). En un principio, se encontraron concentraciones de restos óseos en el sector Noroeste, que rápidamente fueron extendiéndose a toda la superficie de la estructura. Al levantar las rocas grandes, se encontraron restos óseos también debajo de ellas, aplastados. Los huesos se encontraban en todo el sedimento suelto que rodeaba las rocas,

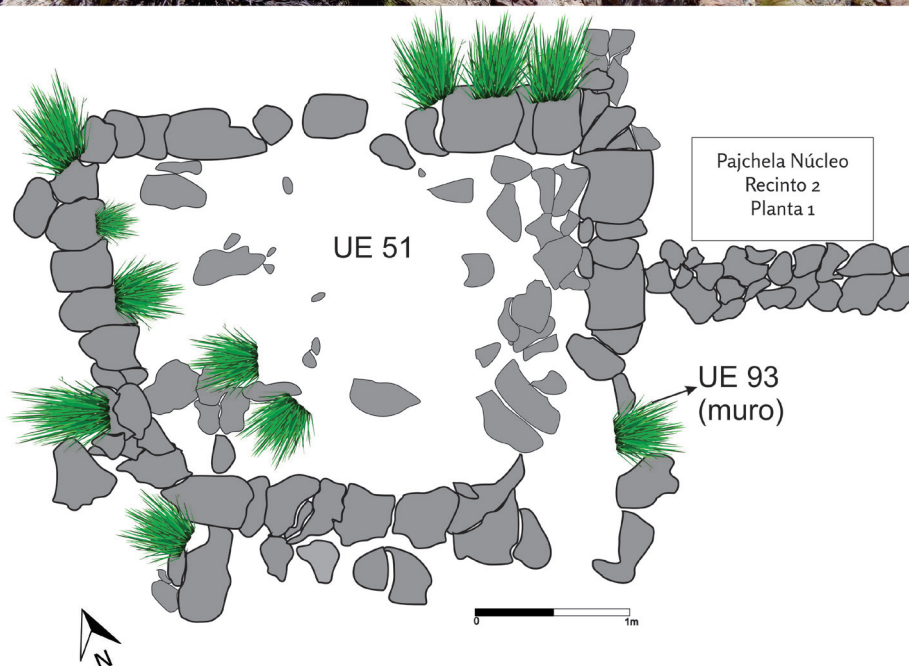


Figura 5. Vista del Recinto 2 de Pajchela Núcleo desde el Sur (arriba). Planta compuesta 1 del Recinto 2 al inicio de la excavación con la UE 51 (abajo).

siendo parte del mismo estrato. Lo mismo sucedió con las rocas más pequeñas. En cambio, el material cerámico y lítico se encontró en proporciones muy bajas. Se registraron 4 IC, todas correspondientes a concentraciones óseas. Las IC 2, 3 y 4 aparecieron cuando se levantaron rocas grandes, y fueron delimitadas arbitrariamente, debido a la gran cantidad de restos óseos que aparecían. Se encontró gran cantidad de material óseo en todo el recinto. Al levantar algunas de las rocas, cambió la forma

de la vista en planta de los muros Sur y Este que terminaron de definir sus contornos.

La UE 64 se inició por la abrupta disminución de rocas grandes, aunque no se percibió un cambio en el sedimento con respecto a la UE 55, que siguió siendo muy suelto, presentando una gran homogeneidad (al igual que sucede en la UE 55) (Figura 9). Continuaron apareciendo grandes cantidades de restos óseos en todo el recinto, al igual que rocas de tamaños significativamente

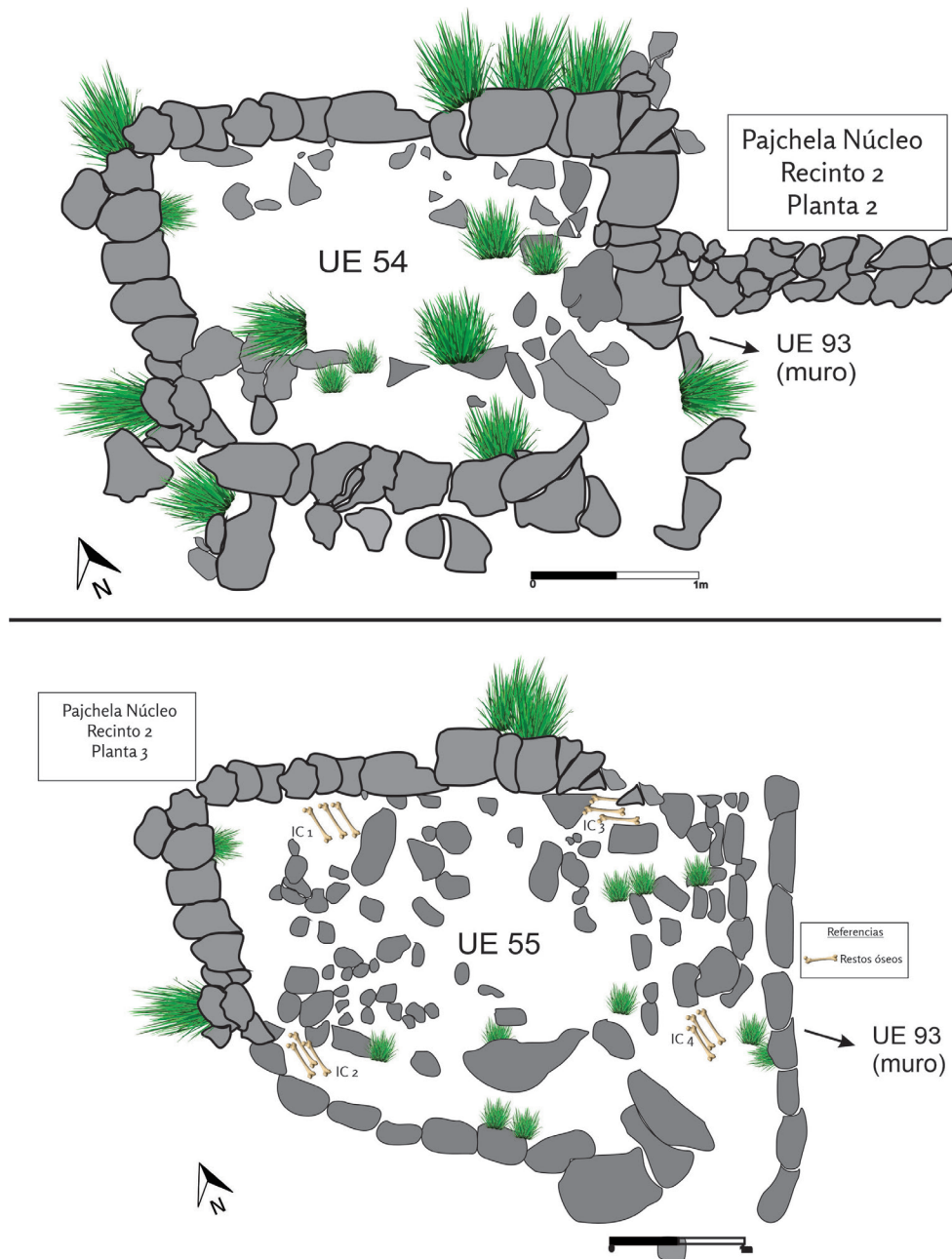


Figura 6. Planta compuesta 2 del Recinto 2 con las UE 54 (arriba) y planta compuesta 3 con la UE 55 (abajo).



Figura 7. Detalle del *tumi* hallado en la IC 3 de la UE 64 y su relación con los restos óseos (izquierda) y mortero y mano de moler correspondientes a las IC 2 y 5 de la UE64.



Figura 8. Detalle de los huesos astillados luego de levantar una roca de tamaño mediano en la UE 64 (izquierda) y asociación de restos óseos correspondiente a la IC 6 de la UE 64 (derecha).

más pequeños. De igual forma que las anteriores, esta UE se extendió por todo el recinto. Registramos un total de 7 IC, entre las que se destacan la IC 2 y la IC 5 (Figura 7), correspondientes a un mortero y a una posible mano de moler; la IC 3 que corresponde un artefacto de cobre (un *tumi*) (Figura 7); la IC 1 y la IC 4, correspondientes a tiosos de tamaño medio; la IC 7, correspondiente a una acumulación de óseos y carbones en la esquina

Sudoeste. También se registró una de las tantas acumulaciones óseas como IC 6, con el fin de registrar los distintos elementos óseos asociados. Al igual que lo que sucedió en la UE 55, al levantar las rocas pequeñas aparecían restos óseos aplastados (Figura 8). Los materiales líticos y cerámicos siguieron apareciendo en bajas proporciones en comparación con los restos óseos de animales.

La UE 66 (Figura 9) se caracterizó por la presencia de un sedimento más oscuro, con espículas de carbón y una disminución abrupta de los restos óseos que caracterizaron a las UE 55 y UE 64. La

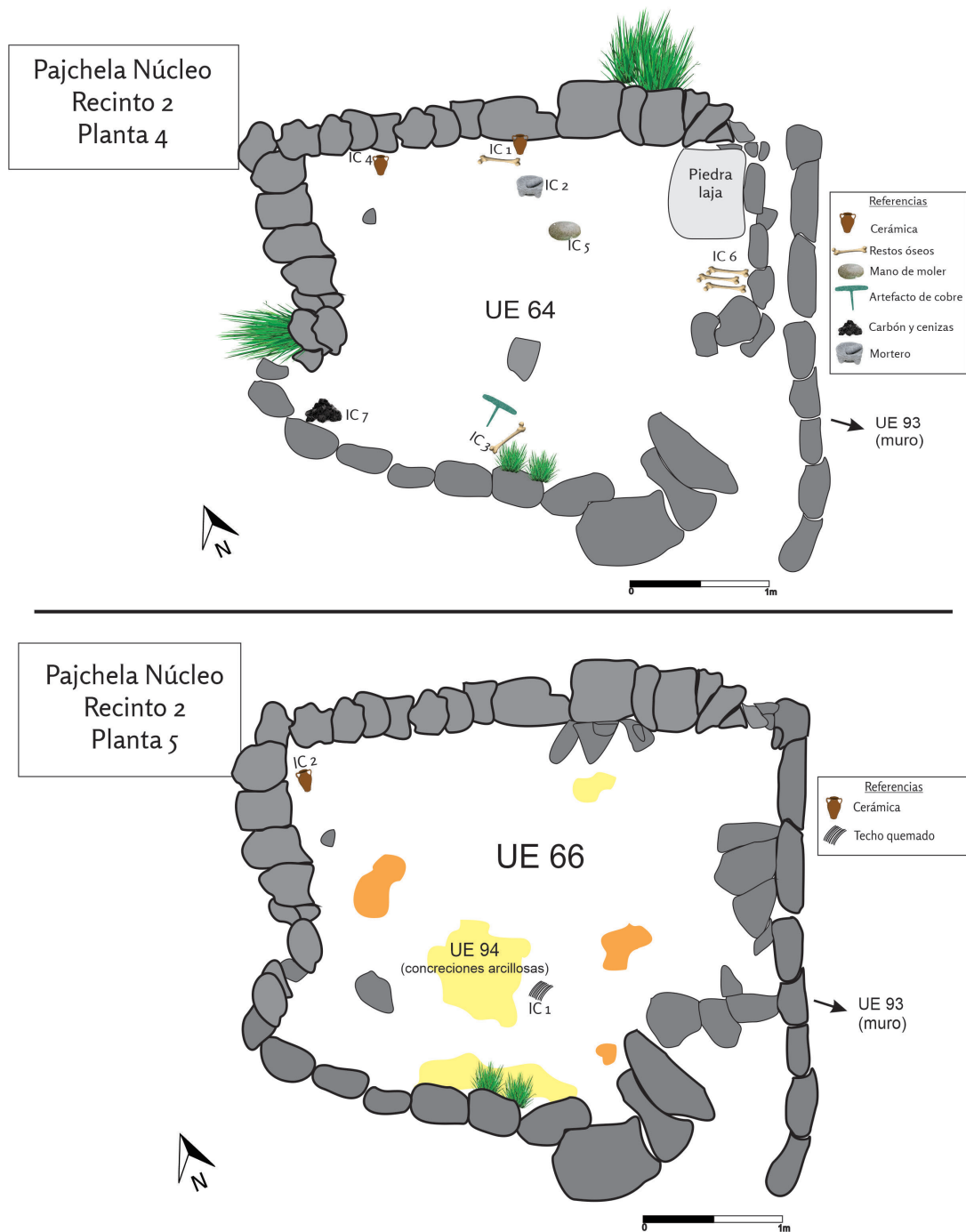


Figura 9. Planta compuesta 4 del Recinto 2 con la ubicación de la UE 64 (arriba) y planta compuesta 5 con la UE 66 (abajo).

cantidad de material arqueológico disminuyó, solo aparecieron restos óseos animales en muy bajas proporciones y escasos fragmentos cerámicos. Comenzamos a observar la aparición de concreciones arcillosas distribuidas por todo el recinto (posible barro quemado) (UE 94). Cercano al muro Sur, comenzamos a ver

restos de paja carbonizados (IC 1), de las que se tomaron muestras. Apareció un sedimento ceniciento, y los escasos restos óseos que se hallaron presentaban evidencia de termoalteración. En este punto se decidió cerrar la excavación por lluvias y volvimos a abrirla al año siguiente, en noviembre de 2019.

La primera UE que abrimos en 2019 fue la UE 70, que se extendió por todo el recinto. Al

ser extraída, apareció un sedimento oscuro, ceniciento con espículas de carbón y carbones de tamaños más grandes (UE 76). Registramos una IC correspondiente a un fragmento de pala lítica.

La UE 71 se trató de un bloque de arcilla quemada de color amarillo. Asimismo, las UE 72, UE 73, UE 74, UE 81, UE 82, UE 84 y UE 85 también fueron bloques de arcilla quemada, muy pequeñas y de poca profundidad que fueron fácilmente levantadas. Al levantar la UE 73, en su base tenía restos de paja quemada adheridos. En todas ellas hubo una ausencia absoluta de material arqueológico. Las UE 75 y UE 79 se caracterizaron por ser paja quemada (Figura 10).



Figura 10. Detalle de la paja quemada correspondientes a las UE 79 (izquierda) y UE 75 (derecha).

La UE 76 se trató de ceniza negra con inclusiones de carbones. También se observaron en algunos sectores inclusiones de paja quemada (UE 79). Aparecieron escasos huesos carbonizados, fragmentos cerámicos y líticos, pero en cantidades bajas. El sedimento se fue oscureciendo, y mezclado con este sedimento negro, aparecieron focos muy concentrados de arcilla quemada de color amarillo y otros rojos (UE 81, UE 82, UE 84, UE 85). Al ser levantados, volvía a aparecer la UE

76, ya que esta UE se trata del techo quemado del recinto completamente combustionado y las inclusiones de arcilla roja y amarilla se interpretaron como la torta de barro del techo quemada. En la UE 76 registramos un total de 7 IC. Seis correspondientes a tiestos cerámicos y una es un resto vegetal carbonizado. Se tomaron muestras de carbón y de arcilla quemada. La UE 76 al principio se concentró en la esquina NO, pero después se extendió por gran parte del recinto (Figura 11).

En el centro de la UE 76 aparecieron concreciones arcillosas correspondientes a la UE 77. En cambio, la UE 78 fue un sedimento grisáceo, que presentó huesos y materiales arqueológicos. En esta UE registramos un total



de 5 IC, correspondientes a tiestos, restos óseos y líticos. La UE 80 fue el relleno del corte UE 86, y se trató de un sedimento negro con vetas violáceas y verdes cuando se lo exponía a la luz del sol. La UE 87 comenzó a perfilarse como un corte que se fue definiendo cuando bajamos las UE 84 y la UE 76, pero que no pudimos terminar de registrar ya que tuvimos que cerrar la excavación por lluvias. Por último, debajo de la UE 76, empezó a aparecer un sedimento marrón claro, que se extendió por el resto del recinto y denominamos UE 83 (Figura 12), pero que tampoco pudo ser excavado.

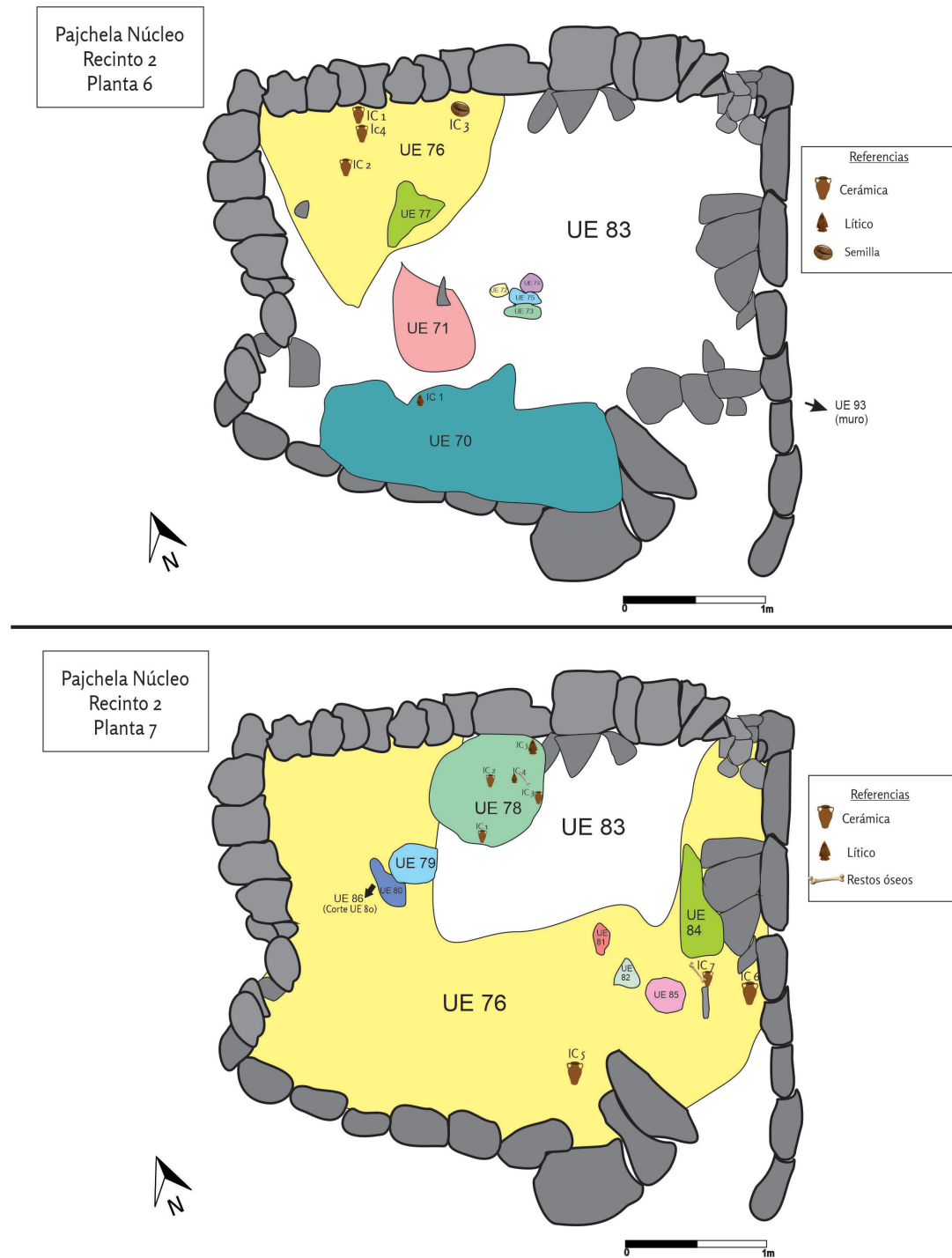


Figura 11. Planta compuesta 6 del Recinto 2 con las UE 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76 y 77 (arriba) y planta compuesta 7 con las UE 76, 78, 79, 80, 81, 82 y 84 (abajo).

A raíz de la pandemia de Covid-19, recién pudimos volver a excavar en abril de 2023. Como una continuación de la UE 83 abrimos la UE 88, que no tuvo mucha profundidad, presentó escasos materiales arqueológicos (tiestos y

pocos huesos). El corte que se enunció como UE 87 presentó un relleno que denominamos UE 89. Se trató de un fogón en cubeta (renombrado el corte como UE 92), cuyo relleno UE 87 fue mucha ceniza y tierra rubefaccionada (negra, roja y blanca) de 15 cm de profundidad (Figura 13).

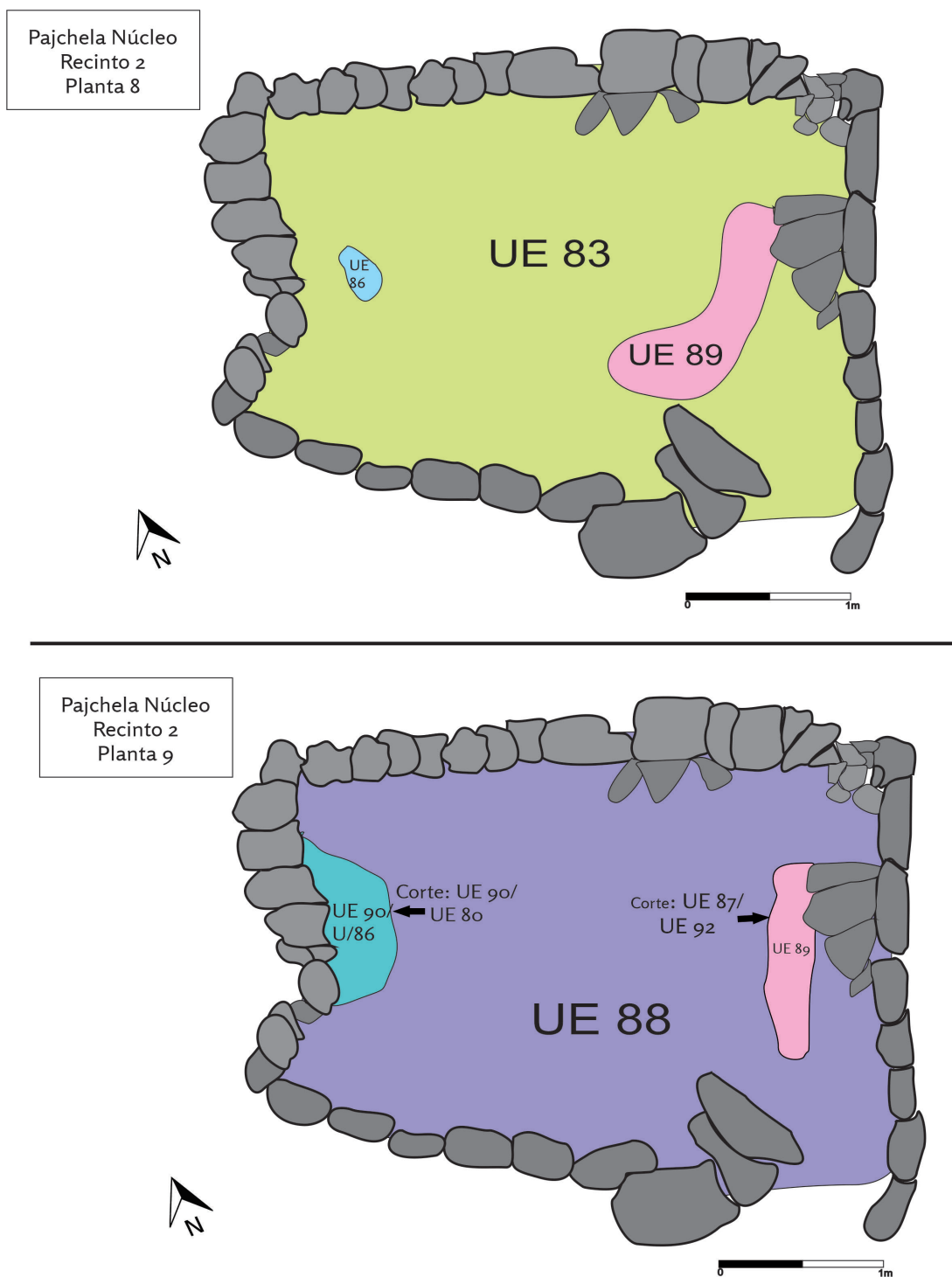


Figura 12. Planta compuesta 8 del Recinto 2 con las UE 83, 86 y 87 (arriba). Planta compuesta 9 del Recinto 2 con las UE 88, 89, 90, 91 y 92.

Se obtuvieron, además, diversos materiales en bajas cantidades, entre ellos tuestos cerámicos, un lítico y óseo. Por otro lado, La UE 90 fue la continuación de la UE 80, y se extendió a los costados del corte denominado UE 86,

agrandándolo. Se trató de un depósito y se abrió ante la presencia de sedimento negruzco suelto y de ceniza. Aparecieron algunos carbones, huesos, tuestos y más sedimento tornasol como el de la UE 80. La UE 91 fue el corte que corresponde a la UE 90, y la continuación de la UE 86. La excavación del Recinto 2 se dio por finalizada cuando dejamos de encontrar

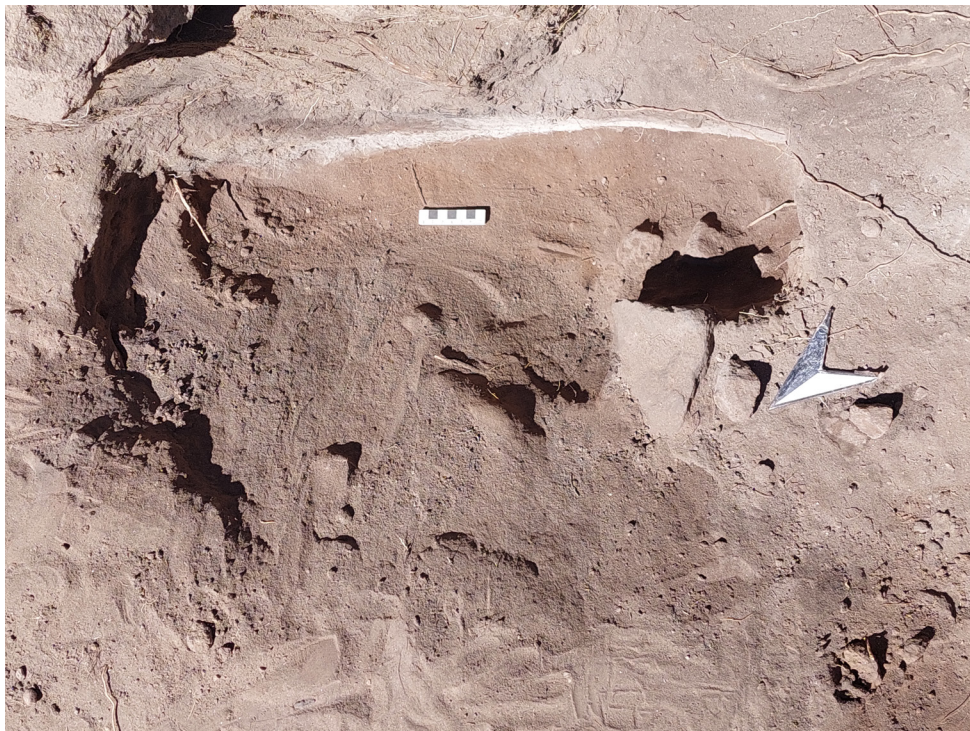


Figura 13. Fogón en cubeta correspondiente a la UE 92.

UE	Textura	Compactación	Color	Potencia
51	Limo-arcilloso	Grano fino y suave	Marrón amarronado medio	0,09 m
54	Areno-limoso	Grano fino y suave	Marrón amarronado medio	0,09 m
55	Arena-arcillosa	Grano fino y suave	Marrón amarronado oscuro	0,22 m
64	Arena-arcillosa	Grano fino y suave	Marrón grisáceo oscuro	0,15 m
66	Limo-arcilloso	Grano fino y suave	Negro grisáceo oscuro	0,06 m
94	Limo-arcilloso	Rígido	Marrón amarillento/rojizo claro	0,02 m
70	Limo-arcilloso	Rígido	Marrón rojizo/amarillento medio	0,03 m
71	Limo-arcilloso	Firme	Marrón rojizo/amarillento medio	0,03 m
72	Limo-arcilloso	Rígido	Marrón amarillento claro	0,02 m
73	Limo-arcilloso	Rígido	Marrón amarillento claro	0,01 m
74	Limo	Rígido	Marrón rojizo oscuro	0,005 m
75	Paja quemada	-	Negro grisáceo oscuro	0,02 m
76	Limo	Friable	Negro grisáceo oscuro	0,07 m
77	Limo-arcilloso	Rígido	Amarillo amarronado claro	0,04 m
78	Limo-arcilloso	Firme	Marrón grisáceo medio	0,07 m
79	Paja quemada	-	Negro grisáceo oscuro	0,04 m
80	Arena	Rígido	Negro grisáceo oscuro con vetas	0,09 m
81	Arcilla	Firme	Amarillo amarronado claro	0,03 m
82	Arcilla	Firme	Marrón rojizo oscuro	0,02 m
84	Arcilla	Firme	Amarillo amarronado claro	0,01 m
85	Arcilla	Firme	Marrón rojizo oscuro	0,03 m
83-88	Limo-Arenoso	Suelto	Marrón grisáceo medio	0,05 m

Tabla 2. Características sedimentológicas y potencias de las UE.

materiales arqueológicos y nos encontrábamos ya por debajo del nivel de los muros. En la Tabla 2 se describen las características sedimentológicas y la potencia de cada una de las UE.

Interpretaciones de la estratigrafía y su contenido cultural

Para el Recinto 2 hemos registrado una secuencia estratigráfica compuesta de 30 UE, a partir de la que hemos identificado dos eventos enlazados. El primero se caracteriza por el hallazgo de grandes cantidades de restos óseos de animales junto con numerosas rocas de tamaños grandes y algunas medianas, correspondientes fundamentalmente a las UE 55, UE 64 y UE 66. Como he mencionado en la descripción de las UE, entre la UE 55 y la UE 64 no se han evidenciado diferencias sedimentológicas, que sumado a los resultados obtenidos del análisis zooarqueológico, no nos permiten suponer más de un evento de depositación de los restos óseos. El cambio fundamental que hemos identificado entre estas dos unidades es la disminución de las rocas, pero la cantidad de material óseo y las características sedimentológicas (fundamentalmente lo suelto del sedimento en el que se encontraron los restos óseos), no presentan diferencias.

Los huesos y las rocas forman parte de lo que hemos interpretado como un solo evento de arrojado y depositación, ya que al levantar muchas de las rocas aparecieron huesos aplastados. Si bien no se descarta que muchas de las rocas provengan de los muros derrumbados, la cantidad que hemos encontrado entre las UE 54 y UE 55 es mucho mayor a lo que constituirían las paredes del recinto. Consideramos que una posibilidad es que se hayan arrojado rocas traídas de otros lugares del sitio. El sedimento correspondiente a estas UE se caracterizó por ser muy suelto, y los restos óseos presentan homogéneamente un

muy buen estado de conservación, por lo que su enterramiento debió ocurrir rápidamente. Consideramos que el enterramiento de los restos óseos ocurrió de manera intencional, y en asociación al arrojado de las piedras, ya que se encontraban en el mismo nivel. En la Figura 14 se puede observar el perfil esquemático de la excavación.

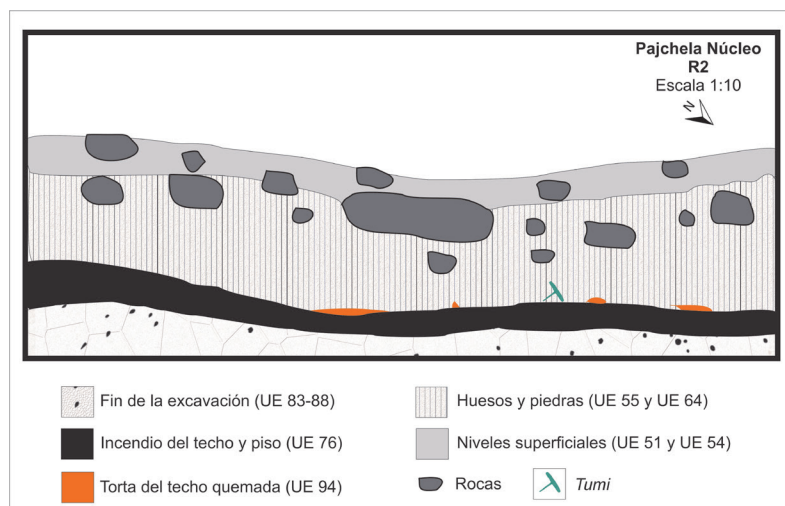


Figura 14. Perfil esquemático del Recinto 2.

Es notoria la predominancia absoluta de los restos faunísticos por sobre cualquier otro material. La cerámica correspondiente a este primer evento está representada por 57 tiestos, mientras que el conjunto lítico estuvo representado por 19 elementos. Se destaca la presencia del *tumi* (UE 64), un mortero y mano (UE 64), asociados al conjunto de restos óseos y apoyados justo encima del techo quemado. En este sentido, me interesa destacar un caso similar, registrado por Nielsen (2006) en el sitio arqueológico Los Amarillos, ubicado en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), donde se ha encontrado un *tumi* de bronce en el umbral de uno de los recintos (R9) que fueron quemados durante la ocupación incaica. El objeto también se encontró colocado por encima del techo quemado de la estructura.

Considero importante destacar algunas generalidades del análisis de esta muestra zooarqueológica, que hemos interpretado como

restos de una comida colectiva. En primer lugar, el conjunto se compone por 10624 especímenes óseos, de los que se destaca el alto nivel de identificabilidad conseguido, que ronda el 77 %. Además, la muestra se encuentra en muy buen estado de conservación y poco fragmentada. Se destaca la presencia de siete cráneos de camélidos en muy buen estado de conservación, reforzando la idea de un rápido enterramiento, puesto que estas partes esqueléticas son muy frágiles y no suelen encontrarse tan enteros (Figura 15). Sumado a esto, la muestra presenta bajos estadios de meteorización. Estas características contrastan con lo que sucede en otros conjuntos zooarqueológicos del mismo sitio, como por ejemplo el del Recinto 1 de Pajchela Núcleo (Carreras 2020), donde la identificabilidad promedia el 30 % y las muestras se encuentran muy fragmentadas y meteorizadas. Además, se trata de un depósito primario, ya que hemos podido articular especímenes óseos y remontar epífisis no fusionadas con sus respectivas diáfisis. El 99 % de los taxones identificados corresponden a camélidos, con una predominancia de vicuñas, pero con presencia de llamas y guanacos, con una amplia variabilidad en los perfiles etarios (desde crías muy pequeñas hasta adultos). A partir de varios elementos, se ha podido identificar un número mínimo de individuos de entre 27 y 32 (obtenido a partir de mandíbulas, pelvis, húmeros, fémures y tibias). Hay una gran variedad de fracturas para extracción de médula y marcas de corte, que refuerzan la idea de que se trata de restos de comida (Carreras 2022). No hemos encontrado contextos zooarqueológicos similares al del Recinto 2, con excepción del sitio Miño 2 ubicado en las nacientes del río Loa en el Norte de Chile (Labarca y López 2010). A grandes rasgos, los autores dan cuenta de un procesamiento, consumo y descarte intensivo y diferencial de una gran cantidad de animales exclusivamente silvestres (MNI total: 19). Sostienen que las evidencias del sitio Miño-2 responden a desechos de eventos festivos, es decir, aquellos reservados para fiestas o

celebraciones asociadas a las ocupaciones incaicas, y no a desechos de alimentos comunes (Labarca y López 2010).

Por debajo del evento correspondientes al arrojado y depositación de los huesos, aparece



Figura 15. Dos de los siete cráneos recuperados de Camelidae en muy buen estado de conservación.

el segundo evento asociado: el incendio de la techumbre del recinto, ubicado inmediatamente por debajo de la UE 64. El incendio del Recinto 2 nos permite pensar en una combustión casi completa de la techumbre, ya que además de la gruesa capa de cenizas (UE 76) solo se han conservado algunas porciones de la paja quemada del techo en sectores localizados (UE 66, UE 75, UE 76, UE 79, UE 81), y en asociación a partes de la torta de barro que recubría esa paja, que frente a las temperaturas del incendio, adquirió coloraciones amarillentas y rojizas (UE 66, UE 71, UE 72, UE 73, UE 74, UE 77, UE 81, UE 82). La torta de barro es la técnica constructiva que caracteriza la construcción de los techos en muchos sectores de los Andes (Rivet y Tomassi 2011). Si bien existen diferentes técnicas, consiste principalmente en la colocación sobre la estructura del techo de una capa de barro (mezcla de arcilla y arena, a la que se pueden incorporar paja, guano, grasa o cenizas) de entre 5 y 10 cm de espesor. La estructura del techo puede variar, desde techado con paja

(o guayados) hasta cañas o cardones (Rivet y Tomassi 2011). La torta de barro tiene un buen comportamiento en relación con las condiciones climáticas puneñas, donde las lluvias no son abundantes, lo que limita el desgaste de la techumbre. Además, funciona como aislante, al igual que el guayado (Daich y Palacios 2011).

Esos sectores localizados de paja quemada no podrían haberse conservado si no hubiera ocurrido poco tiempo después el evento de depositación de los restos de la comida colectiva, es decir los huesos, y el arrojado de las rocas. Durante la excavación, estas UE se levantaban al solo contacto con el pincel. Ante la falta de evidencia de termoalteración de los restos óseos registrados en las UE 55 y UE 64 (el 98 % de los especímenes no presenta evidencia de acción del fuego), la hipótesis que presento es que el arrojado de los huesos se produjo luego de que el fuego se extinguió, ya que no dejó marcas en ellos. Esta tendencia se revierte cuando observamos el conjunto zooarqueológico que se encontraba por debajo del incendio, y donde casi el 70 % de los especímenes presenta evidencia de termoalteración.

En esta línea, se ha registrado una gran capa de ceniza negra con inclusiones de carbones (UE 76). Esta UE se ha interpretado como el techo del recinto que se quemó y colapsó sobre el piso de ocupación, es decir, la mayoría de la paja quemada alcanzó la combustión completa y se convirtió en ceniza. La gran mayoría de los materiales recuperados de este segundo evento corresponde a la UE 76 y a la UE 78. Por otra parte, por debajo del incendio, se encuentran la UE 83 y la UE 88, que constituyeron el nivel en el que aparecieron muy pocos materiales arqueológicos, y en donde registramos dos cortes (UE 91 y UE 92), siendo que uno de ellos corresponde a un fogón en cubeta excavado en estas unidades y con una gran potencia. Del otro corte, correspondiente a la UE 89 y UE 91, aún no se ha identificado su funcionalidad ya que se está analizando el sedimento compacto

negro violáceo tornasol que constituía el relleno, y que por sus particularidades es necesario realizar análisis específicos para conocer su composición. El conjunto zooarqueológico recuperado de estas UE está conformado por 374 especímenes óseos, mientras que el conjunto cerámico estuvo representado por 28 tiestos y el lítico por 244 elementos (la gran mayoría corresponden a desechos muy pequeños de talla de palas líticas). Los materiales encontrados por debajo del incendio son escasos, y no nos permiten conocer la funcionalidad del Recinto 2. Sin embargo, podemos hipotetizar un uso habitacional del espacio, principalmente por el hallazgo de un fogón en cubeta excavado contra el muro Este, cuya profundidad nos permite suponer que se usó durante algún tiempo.

Conclusiones

El Recinto 2 presenta características específicas, que lo distinguen y diferencian. Interpretamos dos eventos asociados, que en conjunto conforman uno solo: la clausura del recinto. Esta clausura se realizó mediante el incendio de la techumbre, seguido del arrojado de restos de una comida colectiva junto con rocas de variados tamaños. A partir del resultado de las excavaciones, sumado a los resultados obtenidos del análisis zooarqueológico, se ha interpretado a este conjunto de restos óseos como parte de un solo evento de consumo y depositación. La ausencia de cambios estratigráficos entre las UE de las que recuperamos los restos óseos, los bajos estadios de meteorización y la baja fragmentación de la muestra, el remontaje de epífisis con sus diáfisis, y la gran cantidad de individuos identificados son algunas de las evidencias que soportan esta interpretación.

Pero, además, es necesario considerar algunas otras características relevantes del contexto de hallazgo. La ausencia de otras materialidades vinculadas a este evento, con excepción de un *tumi*, o cuchillo ceremonial inkaico (Schiappacasse y Niemeyer 2002), un mortero

con su mano de moler (los tres objetos apoyados sobre el techo quemado) y algunos fragmentos cerámicos, se constituyen en evidencias de este contexto como un evento ceremonial. Por otra parte, la conservación de la paja quemada del techo del Recinto 2 de Pajchela Núcleo nos permite pensar que el arrojado de estos restos de la comida colectiva ocurrió en asociación, poco tiempo después, conservándolo como un sello arqueológico. La baja proporción de materiales encontrados por debajo del techo quemado, si bien nos limitan en la interpretación de la funcionalidad del recinto, puede vincularse con una posible limpieza y vaciado antes del incendio. Los pocos materiales recuperados corresponden a la UE 76 y la gran mayoría presentan evidencia de acción del fuego. Consideramos que esa UE sintetiza el techo combustionado que colapsó sobre el piso de ocupación, que se extiende hasta el inicio de la UE 83.

Si bien aún no contamos con fechados radiocarbónicos que nos permitan ubicar de forma absoluta la temporalidad, la presencia del *tumi* nos permite trabajar con la hipótesis de que este evento estuvo asociado con la llegada inkaica a esta zona. Sin embargo, para poder seguir trabajando en esta idea, será necesario contar con los fechados que nos confirmen la hipótesis. Específicamente en el Noroeste argentino, se han identificado diversas evidencias de festines y comensalidad colectiva, generalmente asociados a momentos inkaicos, que han sido interpretados en función de diferentes líneas de evidencia (ver, por ejemplo, los trabajos realizados en el Shincal de Quimivil, Catamarca: Giovannetti 2016, 2018; Valderrama y Giovannetti 2019; el trabajo realizado en el Oeste tinogasteño de Catamarca: Miyano *et al.* 2017; entre otros; o las interpretaciones a partir de evidencias de preparación de bebidas en Cremonte *et al.* 2009). Sin embargo, es importante aclarar que los eventos de celebración, donde la comida y la bebida son elementos centrales de las reuniones,

son recurrentes y de gran importancia en el mundo andino desde momentos anteriores (y continúan siéndolo hoy en día). La presencia mayoritaria de vicuñas en el Recinto 2 también nos permite asociar este evento de manera tentativa a la llegada inkaica a esta zona, ya que los registros de grandes cantidades de animales silvestres suelen estar vinculados a su presencia (Labarca y López 2010; Miyano *et al.* 2017).

Ahora bien, incendiar una casa se constituye como una práctica de clausura, donde se abandona, es decir, se deja de habitar un espacio donde se vive. Así, clausurar implica des-habitar, se constituye como un evento de abandono que implica una ruptura física y simbólica con el lugar (Gordillo y Vindrola-Padrós 2020). En el Noroeste argentino son numerosas las evidencias de abandono y clausura de espacios para momentos tardíos (Gordillo 2020; Leibowicz 2013; Lindskoug 2018; Nielsen y Walker 1999; entre otros). Específicamente para momentos Inkaicos (1450-1536 d.C.), el fuego fue una de las formas más utilizadas para clausurar espacios, ya sea como una forma de abandono de los lugares por parte de las personas que los habitaban o como formas de dominación imperial (D'Altroy *et al.* 2000; Fernández do Río 2009; Nielsen y Walker 1999).

Las interpretaciones de los eventos que tuvieron lugar en el Recinto 2 adquieren aún mayor relevancia cuando las contextualizamos en el sitio. Pajchela Núcleo se destaca por la presencia de un montículo plataforma artificial construido en la terraza del río sobre un afloramiento rocoso, y por las siete estructuras chullparias en el sector más elevado, desde donde se observa el Volcán Granadas y el montículo. Teniendo en cuenta estas características, que convierten a Pajchela Núcleo en un espacio prominente en el paisaje, se ha propuesto que el sitio, específicamente su montículo, pudo haber operado como un espacio de culto a los

ancestros asociado con un espacio agrícola pastoril, donde se evidencian fuertes lazos entre la ancestralidad y las prácticas de cultivo (Pey 2021; Vaquer *et al.* 2020). Teniendo en cuenta los

Agradecimientos: Agradezco a la Comunidad Orqho Runas, la Municipalidad de Cusi Cusi y los vecinos y vecinas por el apoyo constante en nuestros trabajos. A todos y todas los que participaron en las excavaciones: José Miguel Letelier, Micaela Sclafani, Karen Porn, Sebastián

Notas

¹ Alfaro (1983) propone que el sitio era un centro ceremonial, que nucleaba poblaciones Casabindo de la zona. La estructura monticular contaba con seis escalones de piedra canteada

Bibliografía citada

- Alfaro, L. C.
1983 Investigación arqueológica en la cuenca del Río Doncellas (Provincia de Jujuy). Integración de la Puna Jujeña a los centros cálticos andinos. *Relaciones* 15: 25-47.
- Carandini, A.
1997 *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Carreras, J.
2020 Primeras aproximaciones al registro zooarqueológico de Pajchela Núcleo, Puna de Jujuy: un acercamiento a las prácticas de manejo y consumo de animales en un contexto agro-pastoril. *Arqueología* 26(2): 13-31. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t26.n2.5582>
- 2022 *Criar, cocinar y comer animales. Una zooarqueología de los mundos culinarios en la quebrada de Pajchela (Cusi Cusi, Puna de Jujuy) entre los siglos XIV y XVII*. Tesis de doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

resultados presentados en este artículo, Pajchela Núcleo se constituye, además, como un lugar de encuentro y reunión.

Bocelli, Laura Pey, Martina Di Tullio, Verónica Zuccarelli, Mina Jambajantsan y Manuel Peters. A Luciana Eguia por la lectura de una primera versión de este manuscrito. A las/los evaluadores cuyas observaciones y sugerencias han enriquecido este trabajo.

que conducían a una elevación artificial, con predominio visual del entorno y del Río Doncellas. La autora refuerza su argumento en torno a la función ceremonial del sitio a partir de la ausencia de asentamientos permanentes y la presencia de menhires de piedra.

Cremonte, M. B., C. Otero y M. S. Gheggi
2009 Reflexiones sobre el consumo de Chicha en épocas prehispánicas a partir de un registro actual en Perchel (Dto. Tilcara, Jujuy). *Relaciones* 34: 75-102.

Daich, L. y T. Palacios
2011 El guayado: aprendizajes desde el trabajo de campo en Susques y Rinconada. *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción* (coord. por J. Tomassi y C. Rivet), pp. 101-112. Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, Buenos Aires.

D'altroy, T., A. M. Lorandi, V. Williams, M. Calderari, C. Hastorf, E. Demarrais y M. Hagstrum
2000 Inka rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina. *Journal of Field archaeology* 27: 1-25.

De Feo, C., A. M. Fernández y G. Raviña
2007 Las cabeceras del Río Grande de San Juan y sus relaciones con áreas vecinas durante los últimos momentos del desarrollo cultural prehispánico. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 32: 135-149.

- Fernández do Río, S.
2009 Apropiación incaica de un lugar sagrado en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Arqueología* 15: 41-62.
- Giovannetti, M.
2016 El Shincal de Quimivil, enclave Inka de peregrinaje, ritual y festividades estatales. *Xama* 24-29: 127-147.
2018 Ritualidad y espacialidad andina a través de enfoques etnográficos y arqueológicos; confluencias cosmogónico-ontológicas en la constitución de espacios sagrados entre El Shincal de Quimivil y ceremonias actuales de origen cusqueño. *Comechingonia* 22: 295-338. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v22.n1.26619>
- Gordillo, I. y B. Vindrola-Padrós
2020 Sin retorno. Sujetos/objetos partidos. *Revista Chilena de Antropología* 42: 260-289. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60493>
- Harris, E.
1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hogg, A. G., Q. Hua, P. G. Blackwell, M. Niu, C. E. Buck, T. P. Guilderson, T. J. Heaton, J. G. Palmer, P. J. Reimer y R. W. Reimer.
2013 SHCal13 Southern Hemisphere calibration, 0-50,000 cal yr BP. *Radiocarbon* 55: 188. https://doi.org/10.2458/azu_js_rc.55.16783
- Labarca, R. y P. López
2010 Los conjuntos arqueofaunísticos de Miño 2 (Norte de Chile): Evidencias de festines y relaciones de poder dentro del sistema vial inkaico. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo II*, pp. 1379-1388. Sociedad Chilena de Arqueología, Valdivia.
- Leibowicz, I.
2013 Testimonios de un adiós. Rituales y abandono en Juella ante la Conquista Inka de Humahuaca. *Arqueología* 19 (1): 153-176. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t19.n1.1685>
- Lindskoug, H.
2018 Paisajes de fuego. Reconstrucción del espacio y prácticas de abandono durante la ocupación Aguada en el Valle de Ambato. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 6 (1): 103-125.
- Miyano, J. P., I. Lantos, N. Ratto y M. Orgaz
2017. Animales e Incas en el Oeste Tinogasteño (Catamarca, Argentina). *Latin American Antiquity* 28 (1): 28-45. <https://doi.org/10.1017/laq.2016.7>
- M.O.L.A.S.
1994 *Archaeological Site Manual*. Museum of London Archaeology Service, London.
- Nielsen, A.
2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432006000100006>
- Nielsen, A. y W. Walker
1999 Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu. El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). *Sed Non Satiata* (ed. por A. Zarankin y F. Acuto), pp. 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Pey, L.
2021 *Tejedores de andenes: una interpretación de la historia del paisaje agrícola de Cusi Cusi (Rinconada, Puna de Jujuy)*. Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Rivet, C. y J. Tomassi
2011 Pensando el trabajo con la comunidad. Un recorrido por el proyecto "Puna y arquitectura"

y sus aspectos metodológicos. *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción* (coord. por J. Tomassi y C. Rivet), pp. 33-40. Centro de documentación de arte y arquitectura latinoamericana, Buenos Aires.

Schiappacasse, V. y H. Niemeyer
2002 Ceremonial Inca provincial: el asentamiento de Sagura (Cuenca de Camarones). *Chungará* 34(1): 53-84. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562002000100004>

Stuiver, M. y P. J. Reimer.
1993 Extended 14 C data base and revised CALIB 3.0 14 C age calibration program. *Radiocarbon* 35: 215-230.

Valderrama, M. y M. Giovannetti
2019 Animales y ritualidad en el mundo Inka. Un caso de estudio en el sitio arqueológico el Shincal de Quimivil (Londres, Catamarca). *Comechingonia* 23 (2): 11-35. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v23.n2.27486>

Vaquer, J. M., L. Pey, J. Carreras, M. Di Tullio, M. Sclafani y E. Braun
2020 Habitando el Recinto 1 de Pajchela Núcleo (Cusi Cusi, cuenca superior del Río Grande de San Juan, Jujuy): cambios y discontinuidades. *Comechingonia* 24 (2): 185-211. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v24.n2.28914>

Vaquer, J. M., L. Pey, J. Carreras, I. Gerola e Y. Cámara
2022 La historia de vida del Recinto 1 de Casas Quemadas (Cusi Cusi, Jujuy, Argentina) durante la transición entre el Periodo Tardío/Inka (1430 - 1535 d.C) y el Colonial Temprano (1535 - 1660 d.C). *Anuario de Arqueología* 14 (14): 65-81. <https://doi.org/10.35305/aa.v14i14.100>